

SEXUALIDAD



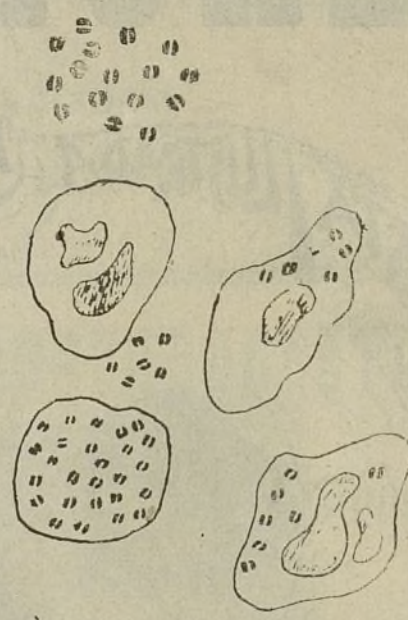
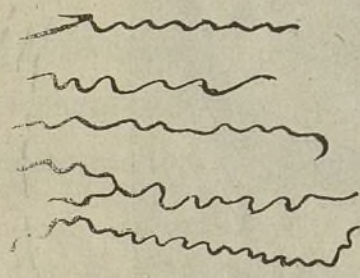
REDACCION Y ADMINISTRACION:
Alcalá, 53.-MADRID

— PRECIO —
25 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid



Spirochetas.



GONOCOCOS

P. Seje

LOS TRES MICROBIOS DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS

1. Gonococo de Veisser producto de la blenorragia o gonococia. 2. Es el microbio que origina el chancro blando o múltiple, llamados también úlceras venéreas.—3 De forma espiral o barrena, es el que produce y se encuentra en todás las lesiones llamadas sífilíticas. Estos tres microbios pueden infectar a la especie humana.

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA
DE HIGIENE SOCIAL

DIRECTOR: DR. NAVARRO FERNANDEZ

PASO A LA VIDA

En nuestra época, no podemos tolerar o admitir ningún modo de vida que sacrifique la vida y la salud de los niños.

Los Estados Unidos de Norteamérica han comprendido que la salvación de los niños era un problema humanitario de trascendencia incalculable, y por esto hicieron heroicos esfuerzos por disminuir el número de víctimas.

La educación higiénica tiene un valor económico; pues bien sabemos cómo la salud de los individuos afecta las condiciones económicas de un país. La prosperidad de una nación está en razón directa a la salud de sus habitantes, y para que ésta pueda mantenerse en estado satisfactorio se necesita un conocimiento inteligente de las leyes que gobiernan nuestro organismo y del modo de conservarlas en su mayor grado de eficiencia. Todo miembro de una comunidad,

sea hombre, mujer o niño, debe de estar listo para desempeñar eficientemente el trabajo que le fuere señalado, ya sea en centros industriales, en el hogar o en la escuela. Y todo aquello que contravenga con este principio, es económicamente erróneo.

La educación higiénica debe implantar un ideal de eficiencia física, al cual todos debemos aspirar. La guerra nos enseñó a clasificar a los soldados para el servicio, de acuerdo con sus capacidades físicas y mentales. Y fué entonces que los defectos e incapacidades físicas se revelaron en la mayoría de los individuos, defectos que nunca hubieran existido si estos individuos hubieran sido educados en comunidades en donde el cuidado higiénico tenía lugar importante en la vida diaria.

En Inglaterra se descubrió que, de nue-

ve individuos examinados para ingresar al Ejército, sólo tres estaban en perfecta condición física: dos eran físicamente anormales, tres incapaces de ningún esfuerzo físico y uno completamente inválido, con poca esperanza de vida.

En los Estados Unidos se ha encontrado que, de los niños que asisten a las escuelas, diez y nueve millones, de un total de veintidós, tienen defectos físicos, y de éstos, quince millones sufren de enfermedades que pueden remediarse.

La medicina preventiva ha aconsejado por largo tiempo la importancia de mantener el ambiente en que vivimos en buenas condiciones higiénicas, la importancia de saber combatir las enfermedades infecciosas; pero hemos llegado a darnos cuenta de que esto sólo no es suficiente para producir en el individuo un estado satisfactorio de salud. Ahora sabemos que se debe considerar la educación de cada individuo, en cuanto a la enseñanza higiénica se refiere, y que la buena salud de la comunidad depende de la manera como el individuo reaccione a esta enseñanza higiénica. No todos los niños que aparecen enfermizos padecen de las consecuencias de la mala alimentación, así como no todos los niños robustos y aparentemente bien nutridos, están exentos de defectos físicos. Muchos niños perezosos deben su falta de deseo para moverse, no a razones morales, sino a falta de buena alimentación.

En torno al crimen pasional

No pasa día sin que esmalte la nota roja del crimen pasional las columnas de los periódicos. Es algo a lo que ya nos hemos acostumbrado, y que leemos con indiferencia, como el pronóstico del

tiempo o un artículo de Romanones sobre la Constitución. El comentario irónico es toda la consecuencia que sacamos; ese ingenio del español, ágil, desenfadado, a veces procaz, casi siempre inútil, con que tratamos, y en ocasiones resolvemos, las más transcendentales cuestiones aparecerá en el comentario.

Y el crimen pasional debería preocupar hondamente. El crimen pasional representa el grado de cultura de un pueblo; no es posible su desarrollo en una sociedad culta y cuyo tanto por ciento de analfabetos sea exiguo. Es, pues, primordialmente, un problema de educación. Sin embargo, no es este el aspecto de la cuestión que interesa a los fines de esta revista.

Generalmente es el hombre, más bien el macho, quien mata, bien por despecho, por celos o por chulapería. La culpa, ¿es suya o de la mujer? El crimen pasional, ¿se produce por la guapeza y la incultura del hombre, o es la mujer la que incita y despierta los instintos dormidos de la fiera que todos llevamos dentro?

El crimen pasional es el resultado lógico de la clase de vida, del ambiente donde los protagonistas medran y rebullen. Y este ambiente lo forma, lo caldea, lo sostiene la mujer. Es ella la que busca al hombre viril—en este sentido pobre y erróneo que la mujer tiene de la virilidad—que presume de guapo y de Don Juan, la que cifra su más legítimo orgullo en hacer su amante al amante de la amiga que se jacta del cariño del tal sujeto, para luego reír altanera al pasar de su brazo junto a la rival vencida. Es ella la que fomenta la vagancia y el postín de su hombre, la que no duda en ofrendarle todas sus ganancias en pago de su favores rufianescos. El hombre, pues, necesita mantener siempre incólume su

B.—Pero, señor mío, ¿no ve a los hermanos andar a la greña?

A.—¿Y ve usted dos padres, cuatro abuelos y diez y seis bisabuelos de diversos caracteres, todos concurriendo a la confección espiritual y material de hijos, nietos, bisnietos y tataranietos? Que los muertos mandan es ciertísimo. Y sólo una selección sexual perseverante irá purificando las generaciones. El azar no selecciona las condiciones de una vida social sabia y sincera, ni es fácil vencer el cultivo milenario de la depravación infundida por una sociedad repleta de ignorancia y torpeza.

B.—Pero con la homogénea uniformidad a que usted aspira, ¿no resultaría una vida insignificante? ¡Todos igual! ¡Qué monotonía!

A.—Es un error la suposición de dos individuos idénticos; ni los gemelos coinciden. Queramos o no, la variedad resulta infinita. Lo que precisa es conocer la consistencia física y moral de la materia prima, que al contacto de los sexos se pueda afirmar la mala o buena vida que va en su entraña.

B.—No sé, señor doctor, si su teoría será viable. Usted me ha rogado sinceridad, y tengo el deber de la franqueza respecto a su labor escénica. Su carácter científico le da cierto aire de conferencia, porque en sus dramas y comedias casi no hay argumento: su pensamiento se disuelve en la menor cantidad de fábula; para usted huelgan las intrigas y otras invenciones.

A.—¿Y en eso encuentra usted defecto?

B.—En cuanto usted concibe la tesis que piensa sustentar surgen los *caracteres*; sus obras son de magníficos *caracteres*, y después, éstos se encargan de lo restante; son ellos los que imponen y dirigen la acción; en su ambiente natural

se mueven y expresan lo que tienen dentro del alma; los sucesos no son hijos de la casualidad ni el azar prepara nada; sin artimañas, saltos ni violencias, la acción rueda con pocas palabras a su término, subordinada a una lógica inflexible. No sé si esta manera de hacer restará interés o emoción, pero lo lleva usted con una sobriedad digna de imitación.

Don José y Ansúrez son dos viejos y simpáticos amigos; optimista aquél y un poco irónico éste, en gracia a una más profunda observación. De los restantes, Diávolina es la que lleva la tesis y las grandes dificultades para la artista que la interprete. Es el *anima vili*. En el laboratorio de la escena aparece espléndida de salud y hermosura; sin embargo, Ansúrez descubre pronto los indicios de un desequilibrio nervioso hereditario: aquella risa sin motivo, aquellas transiciones de las lágrimas a la alegría denuncian su espíritu inquieto e impulsivo mal regulado por la educación; su temple, el de un carácter, y su conducta, la línea recta; en su cabecita viva e inteligente bullen fantasías en desacuerdo con su frágil organismo; su sistema nervioso trabaja a alta tensión, que sólo órganos fuertes podrían soportar; está condenada a ser flor de un día; astuta, precoz, soberbia y bella, sueña triunfos y grandezas que desdichan de la ingenuidad y candor de Angelita; su ley de herencia la arrastra al combate y a la ruina. La descripción patológica de esta mujer exige una artista de primera fuerza. Una pregunta. ¿Cómo pasó la epilepsia de la madre a la tuberculosis de la hija?

A.—En primer lugar, su padre también murió tuberculoso, y por lo tanto, sabroso manjar al bacilo de Koch, a menos que su madre no rectificara dicha predisposi-

ción orgánica; pero, desgraciadamente, la madre ofrecía la degradación epiléptica, y todas las degradaciones son de próximo parentesco, engendrándose unas a otras, bajo un común coeficiente fisiológico de menor resistencia. Diabolina pudo engañar a todos menos al doctor Ansúrez. Este bien claro veía el camino de su muerte, y si un momento, al borde de la tumba, la oyó rectificar sus sentimientos, fué por el accidente de la fiebre, que la hizo delirar. De volver a la mal llamada salud hubiera incurrido en los mismos errores.

B.—Esta obra, ¿se estrenó sin tercer acto? Las inclinaciones de Diabolina, lo que perseguía y amaba en todo su esplendor.

A.—Tal era mi inexperiencia y tal de cándida la del director artístico, Alejandro Miquis. Figúrese, prescindir de la demostración objetiva de la tesis. El famoso crítico, que tenía tanto de tal como yo de catador de vinos, carecía de la imprescindible sensibilidad del especialista. Por supuesto, que en aquel entonces, peor que ahora, los dos De la Loma, sin competencia en frescura, Miquis, Caramancheles, Zedas, Bueno y..., éste último podía decir sin escrúpulo que Eche garay era detestable como dramaturgo; después, que era un coloso, lo que no fué óbice para que a la tercera temporada afirmase a pies juntillas que era pésimo del todo, contradicciones que tenían su por qué. No le extraña al Sr. Araquistain nuestra actual decadencia. De tales críticos, tales autores y tal público, ¿quién va a representar y quién ha de oír a nuestros clásicos, y a Shakespeare, a Molière y a Schiller? ¡Nuestra regeneración!

B.—La incultura es la principal rémora. ¿Está satisfecho de mí?

A.—Si cuando me metí en esto del teatro me hubiera dado la mano una disposición artística y una sinceridad como la suya... Sólo los sinceros pueden ser buenos amigos.

B.—Tengo entre manos a "Nelis". Salud.

MUJERES

LA DE LOS OJOS TRISTES

Alguna vez la habréis visto: en la calle, en el Retiro, en un teatro, y nunca repararíais en ella. ¡Pobre mujer la inadvertida, la que pasa siempre sin que el piropo surja o vibre la admiración! Y no es que sea fea, pues su carilla es simpática, su aire agradable, su tipo fino y bonito, es algo peor: es vulgar. Esta figura de mujer, que lleva en sus ojos, de un mirar apagado, tristón, toda su historia sentimental, llena de amargura y de desilusión, cruza por la vida como esas estrellas que no tienen luz propia, que son reflejos de un astro mayor, magnánimo y desprendido, que concede y regala lo que le sobra. Esta mujer vive de un reflejo: el del amor. Un día tenía ella veinte años, sonaron en su alma dulces acentos de pasión, que al poco se extinguieron, pero sin morir. A las noches, en el silencio de la alcoba, volvían a sonar, cual un eco del mundo misterioso de los sueños. Y otro día floreció nuevamente en su corazón alocada primavera de amor, que tuvo su fatal otoño. Y aun otra vez, y quizá otra. Cumplió treinta años y ya nunca más las palabritas brujas aletearon en sus oídos.

Pasa un año, la juventud se va; sus ansias sexuales, imperiosas, no se calmarán. Y entonces, el brillo alegre de sus ojos se amortigua y nace poco a poco la

mirada triste y mueren los vivos colores de su rostro; un ocaso sin resplandores envuelve su figura. ¡Luz sin esperanza de sus ojos muertos, que buscan anhelosos la mirada que la reanime, sin que jamás la mirada llegue! ¡Tristeza infinita de las mujeres sin amor!...

LA DE LOS OJOS METÁLICOS

Fulgen, con extraño resplandor, los ojos metálicos en la acera de la calle soleada esta mañana azulada y tibia. Y no podéis afrontarlos frente a frente, porque su luz os deslumbra, os ciega, pero al mismo tiempo os atrae, como algo prohibido. Fulgen en los ojos fosforescencias de luz, cual bengalas radiantes; ya los nuestros se han acostumbrado a la viva claridad y sostienen la mirada. Y entonces los ojos metálicos se animan extraordinariamente, adquieren tonalidades diversas, no podemos definir concretamente el color de sus pupilas, y al mismo tiempo, notamos que algo superior, fuerza ignota, nos impele a seguir la ruta de los ojos metálicos. ¿Cómo es esta mujer de los metálicos ojos? Tampoco conseguimos saberlo. Son sólo sus ojos lo que atrae en ella más con tal poderío, de manera tan absorbente que únicamente sus ojos vemos. Pero no importa, porque en sus ojos está toda ella. Allí la gracia, la sonrisa, la coquetería; allí el ademán sensual, la contracción de disgusto, el mohín de placer, el asentimiento, la negativa. Es como si no tuviera más que ojos, ojos de una feminidad tan grande, que ellos solos son la mujer.

LA DE LOS OJOS CLAROS

Es la mujer del madrigal del poeta... "Ojos claros, serenos..." Una mujer de belleza dulce y apacible. Una mujer de hogar, nacida para el reposo y la calma,

para la labor sencilla tras el cristal de la ventana; mujer sensible, sentimental, enamorada de la leyenda, del bello galán de las bellas maneras. "Ojos claros, serenos", de una mirada distraída, como lejana, persiguiendo siempre la quimera, el ensueño, que cuando miran parecen descender, despertar y contemplarlo todo con mirada extraña. "Ojos claros, serenos, que ansían amor, amor romántico y caballeresco; ojos inactuales que parecen vivir en el pasado, ojos que añoran la cortesía y la gentileza, la trova, el paje, el piafar del alazán, la trompa guerrera, el caballero andante desfacedor de entuertos por el amor de su dama.

Estos bellos ojos hoy viven mustios, melancólicos; los tiempos son rudos y difíciles; las bellas maneras y los bellos gestos abundan poco, y ellos persiguen siempre el doncel apuesto que sólo hable de amor...

Instituto Español de Higiene Social

Asociación Española de Higiene Social

SEXUALIDAD - Salus Populi

Revista semanal ilustrada de divulgación.—
Órgano de propaganda de la campaña sanitaria de Higiene Social y del millón dominical de SABUD, CULTURA Y MORAL

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre.....

Provincia.....

Pueblo.....

Solicita su inscripción como socio con derecho a revista (25 pesetas anuales).

Suscriptor a la revista (15 pesetas anuales).



Los cabellos cortos

Aspectos de la "moda"

La moda de los cabellos cortos va extendiéndose considerablemente. A medida que las ideas son más largas y diáfanas y las costumbres más sencillas y amables, se acortan los cabellos.

Es moda, y dicen por ahí que moda de mujeres guapas.

Antes, sólo las niñas llevaban corto su pelo. La melena reducida, además de ser asequible a una escrupulosa limpieza, da sensación de infantilismo.

Claro está, las mujeres del día no quisieran nunca aumentar en edad, anhelan vivir una eterna juventud, que rodea a las cosas y a las personas de cierta aureola de belleza. La vejez no es ni el resplandor de las épocas hermosas; como la juventud no ve reflejados en el cristal de su espíritu los actos remotos de la existencia.

Es joven y quiere ser niño. Es anciano y ansia tornarse joven. Y sin embargo, es niño y ama la madurez extrañamente. ¿A qué edad se estará en lo cierto?

La juventud es el vergel de la vida. El oasis, dicen otros, donde se halla todo lo noble, todo lo simpático, todo lo sensible. Hay más nervio que cerebro. Más pasión que amor recto y comprendido. Más goce que tristeza. Más luz que niebla. Más color que fondo en el cuadro...

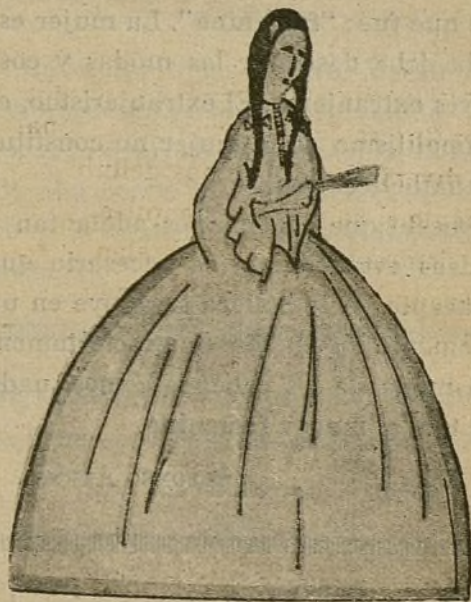
Bullicio, risa, loco griterío. Y después, cuando menos lo esperamos, se abre ante nosotros un colosal abismo, que nos tra-

ga, que nos hunde en el desprecio, nos mancha con el lodo de las ajenas mezquindades y nos hiere en lo más recóndito del corazón.

Los años transcurren veloces y van dejando espinas en nuestro pecho, destruyendo los castillos que levantó la ilusión moza, abatiendo el optimismo, robando energías.

La mujer no sabe o no puede resignarse, y se forja la ilusión de una belleza misera—valga la frase—, de una belleza que ella misma, en el colmo del despecho, se hace.

Píntase los labios, depílese las cejas, se corta el pelo y dibuja en su rostro—que



ha padecido ya las mordeduras del tiempo—tal cual lunar gracioso entre la pintura rosa de las mejillas.

No es posible que las mujeres conserven íntegras su virtud y su ecuanimidad observando costumbres tan deplorables.

Una mujer virtuosa defiende el matrimonio—hoy triunfa el divorcio—. Una mujer en toda la extensión de la palabra procura que la feminidad subsista sobre todas las cosas.

Y a decir verdad, no es muy femenina la moda de los cabellos cortos, ni muy recatada y honesta la costumbre de los escotes largos, aunque a nosotros, los hombres, nos plazca vislumbrar secretos y meternos en interioridades.

¿Hay algo más bello que una cabeza de mujer con su cabellera blonda o negra rizada en bucles o peinada de forma que por el cuello niveo resbalen mansamente los lindos tirabuzones?

¿Hay algo más hermoso que unos labios de color natural, labios que parecen amasados con pétalos de rosas y claveles?

¿La sublimidad de un beso de amor en una boca pura?

La mujer española tiene que volver a ser lo que fué: "femenina". La mujer española debe desdeñar las modas y costumbres extranjeras. El extranjerismo, el cosmopolitismo de la mujer no constituyen una belleza real.

Y puesto que los tiempos adelantan y las ideas evolucionan, es necesario que el concepto de la belleza se apoye en un fundamento lógico, que no es, ciertamente, la moda de los cabellos cortos, nada espiritual y menos femenina.

ALFONSO AYENSA.

El Amor y el Pensamiento

Al besar el pedestal de los ídolos se nota que son de barro.—*Lemontey*.

Los hombres juzgan mejor las consecuencias de un hecho que las mujeres, pero éstas tienen un maravilloso e infalible instinto de las cosas pequeñas, que nosotros desconocemos con frecuencia.

¿Sabéis lo que se deriva de ésto?

Ayuntamiento de Madrid

Que las mujeres cometen con más facilidad una locura que una tontería.

Los hombres son al contrario.—*Duplessis*.

Cuando pienso que hay hombres capaces de mirar a una mujer cara a cara, de acercarse a ella, de cogerle la mano y decirla, sin morir de espanto: "¿Quieres ser mi esposa?", no puedo dejar de asombrarme al considerar la extensión de la audacia humana.—*Beyle*.

En la mujer se ensalza la virtud y se desea la fragilidad.—*Cameroni*.

Si la virtud de algunas mujeres no fuera simple apariencia, no estarían tan rodeadas de admiradores.—*Idem*.

Si la mujer no es más que un instrumento de placer, ¿a qué tanto lujo de galantería con ella? Y si realmente es igual al hombre, ¿por qué negarle todo derecho?—*Idem*.

La mujer no tiene más que un medio para hacernos felices; en cambio, tiene muchos para atormentarnos.—*Idem*.

En la mujer hay con frecuencia una lucha entre la virtud y la pasión. Si la primera vence, ¿obtiene un premio adecuado a su sacrificio?—*Idem*.

La mujer se parece al papagayo: habla mucho y no dice nada.—*Duplessis*.

El hombre condena a la mujer como vanidad aquello que alaba en sí mismo como ambición.—*Loire*.

La vanidad y el deseo de agradar son los vicios dominantes en la mayor parte de las mujeres. Un marido debe perdo-

nar a su mujer todos los males que le cause en agradecimiento de los que no le causa. *Caron.*

La mujer no vive mientras no ama. El tiempo pasado sin amor es un sueño confuso para ella.—*Anónimo.*

El orgullo de la mujer lo domina todo.—*Larra.*

La Naturaleza no había hecho más que hembras; el hombre ha creado mujeres.—*Karr.*

La mujer es el verdugo de la razón del hombre.—*Lemedé (Carlos).*

La mujer es el sostén de la familia.—*Riccabone.*

La mujer vive de la venganza, como el corazón de la sangre.—*El Abate Casarrabias.*

La mujer sabe leer muy bien en el corazón del hombre, sabe encontrar la moral y experimental y convertirla en sistema.

La mujer supera al hombre en espíritu de observación, así como éste supera a aquélla en el razonamiento. La presencia de espíritu, la fineza de observación y la habilidad para sacar partido de esto constituyen el talento de la mujer.—*Anserini.*

No se debe elegir mujer: todas tienen defectos, todas son más o menos perjudiciales para el reposo y para la tranquilidad de los hombres.—*Dupont.*

Siendo la mujer el don más precioso que Dios haya dado a los hombres, es una negra ingratitud hablar mal de ella. *Guyard.*

La mujer tiene el furor de Medea, la cólera de una leona, la voracidad de una loba, la avaricia de una arpía, la astucia de una zorra, la desconfianza de Cerbero y la malicia de Proserpina.—*Un jesuita.*

Se venden colecciones completas de esta Revista en la Administración, ALCALA, 53.—Teléfono 27-61 M.

SALUS POPULI

LA MORAL DE LA RAZA

Necesariamente, hay que honrar el oficio de escritor. Las gentes necias e ignorantes que nos rodean nos han tomado cierto recelo, cierta manía displicente por nuestro oficio, al que quisieran hacer algún desprecio, si supieran hacer desprecio de aquelló que es inapreciable. Lamentando la ceguera intelectual de las gentes, hemos de honrar nuestro oficio, empleándolo para influir en los núcleos.

Preferimos, sobre todos los temas, el de la espiritualización del hombre. No habrá ninguna verdadera grandeza nacional mientras no se dote a cada ciudadano, hombre o mujer, de una plena conciencia. Sin la espiritualización de la vida, es imposible vencer la resistencia que ofrece hoy la sociedad ante sus equívocos, los fundamentales equívocos a los que van unidas las más preciadas causas de la vida.

Mientras tengo precio en moneda todo lo que corresponde a la conciencia del hombre, será una verdadera fantasía el soñar con una tolerancia que suavice las naturales dificultades de la vida, y mientras los hombres más repugnantes impongan con disfrazada personalidad todo lo pernicioso de sus ambiciones, la honestidad y el buen proceder no tendrá más premio que el olvido, cuando no el desdén.

Imposible regenerar una nación si no

se bañan sus hombres en la pila bautismal donde han de tomar nombre sus hijos; los hombres pecadores, corruptores y aficionados al fraude, por muy disimuladamente que cubran sus oficios, nunca serán inadvertidos. Para regenerar a una sociedad es necesario, que la fuerza moral se imponga sobre la fuerza material, que las leyes sean reflejo de las virtudes, que no haya más egoísmo que el egoísmo de que brille sobre todas las conciencias la divina luz de la justicia, que sin ella poca tranquilidad puede haber entre un hombre y otro que comparten el trabajo y el provecho; sin ella no hay familia fundamentada; sin la justicia no hay paz posible.

La fuerza moral es la única fuerza que da carácter al individuo. Sin fuerza moral, el individuo no puede ejercer ninguna influencia decisiva en la sociedad, y sólo podrá obtener esta fuerza moral en el caso que funcione y actúe con toda lealtad de miras, sin cambiar un provecho material por el incumplimiento de un deber, sin ver de hacer un buen acto por pánico a la fuerza o por engolfamiento a las conveniencias.

La fuerza moral nos acompaña desde los actos más simples a los más transcendentales; hay quien cree que tener fuerza moral es obtener mediante la imposición la idónea voluntad ajena. La fuerza moral es la que nos saca desde la cuna para llevarnos al sepulcro, después

de haber vivido cuanto más intensamente mejor. La intensidad de cada vida es el triunfo que el hombre obtiene para su conciencia, el triunfo de haber sido hombre enérgico, amante del bienestar y de los goces naturales, nunca hijo de las codicias y de las ambiciones que nacen en nuestra sociedad, que haya muchos encumbrados envueltos en cieno, muchos hombres elegantes por fuera y desnudos de alma.

Nuestra misión es acompañar a estos paladines de la higiene social, valiéndonos de la influencia que los periódicos y revistas ejercen sobre los núcleos, para darles una orientación francamente civil, orientación de sensibilidad, de cultura, de sentido auténtico civilizador.

Uno de nuestros mayores deberes de conciencia es hacer creer a las gentes que el materialismo grosero que desde arriba a lo más bajo determina muchos actos es la barrera que dificulta esta labor sanitaria, esa labor de médicos, que, además de ser médicos, son apóstoles. Son los hombres que anticipan al Estado el espíritu creador de una poderosa legislación, mediante la cual la interpretación de la justicia consistirá en que la sociedad decadentista, empobrecida físicamente, raquítica de moral, pueda constituir una nación ágil, sana e inteligente. Los que escriben novelas halagadoras del equívoco social, cantos bellos de la miseria y de la mediocridad humana, los escépticos por naturaleza, tendrán una grave culpa, una culpa de la que pueden ser solemnemente acusados, si no emplean sus plumas para algo más que para seguir cobardemente la ruta de las infamias que tienen categoría de costumbres en la sociedad. Madrid es cuna de literatos estériles al servicio de la pasión y de la mediocridad.

Nuestra juventud, las juventudes inteligentes en la servidumbre de la decadencia de nuestra raza, en la procesión cómoda y arbitraria de secundar los moldes de nuestros decaimientos, colaborando en el arte y en la vida con el error y con la elegante indiferencia hacia lo trascendente, no es juventud, es una vieja carga sostenida por la juventud, el error impulsado para negar efectos a causas tan nobles como estas causas, que en estos actos se explican y se defienden con ardor.

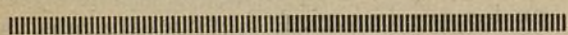
La misión de los elementos que pueden influir en estas orientaciones nobles, libertadoras de pasiones, de rutinas, de cobardías y pánicos psicológicos es la hermosa misión rebelde de hacer moldes en los que la sociedad encuentre más relativa felicidad, mucha más felicidad que esta felicidad del hambre, del histrionismo, de la epidemia, de la casa barata que cuesta como un palacio y vale como una choza; esa felicidad de los pueblos que no beben agua potable, de esos núcleos obreros que no ganan ni para nutrirse en la cuarta parte de las necesidades de su organismo, de esa despoblación por falta de medios defensivos de la especie...

Frente a esos males, conocidos de memoria por todos los españoles, nuestro deber, el deber de los que llenamos las páginas con el producto de nuestro espíritu, es recordar, recordar con energía, que mientras el Estado no tenga una verdadera capacidad de organización en la riqueza y una percepción fina de las necesidades morales y políticas de la nación; mientras se mueran de hambre, de epidemias y de contagios los españoles, sin una defensa, sin una legislación que les ampare, debemos recordar con energía, porque hablamos en nombre de la

verdad, que el Estado debe estudiar algo más en nuestra miseria moral y espiritual, más que en cuestiones accidentales que no alteran para nada el esencial valor moral de la nación, en muchas horas más importante que el valor convencional de los valores que se cotizan con una codicia perniciosa.

Creo que mi simpatía por esta campaña la dicta la razón de mi naturaleza de hombre y el deber de ciudadano de no mirar y contemplar con gesto idiota la falta de moral que se observa en nuestras costumbres, la falta de moral que llevan consigo todos los hechos, aun los encubiertos que diariamente nos dan a conocer las gacetas.

B. GARCÍA-MENÉNDEZ.



El que no conoce el peligro, en él perecerá

La sífilis es producida por un microbio de naturaleza animal: el espiroqueto pálido, que tiene forma y se mueve rápidamente como el tirabuzón.

La sífilis es enfermedad del hombre únicamente, y las degeneraciones físicas y morales que produce se heredan, como en ninguna otra enfermedad, aun hasta la tercera o cuarta generación. Es asesino del niño desde antes de su nacimiento. Inoculado el espiroqueto a los animales, les produce la sífilis con todos sus caracteres. Se encuentra este microbio en la sangre y en todos los órganos del sífilítico. Estos gérmenes penetran por la piel o por una mucosa desnuda, por una grieta, por un rasguño, por una erosión o por una espinilla.

En el chancro duro o úlcera inicial, primer síntoma o primera manifestación

de la sífilis, se encuentran los espiroquetos, que tienen una enorme importancia, porque permiten hacer el diagnóstico precoz de la sífilis y seguir desde ese momento un tratamiento enérgico, único medio de sanar radicalmente.

El chancro es muy contagioso; los gérmenes pasan por contacto directo de una persona enferma a una persona sana; por ejemplo, una madre, al besar a su hijo en la boca, afectada con un chancro, se infectó con la enfermedad, y tuvo a su turno, después de tres semanas, otro chancro con la misma localización. También al beber en un vaso o al sentarse en un retrete que hubiere usado un sífilítico con úlceras recientes.

El chancro se desarrolla desde los catorce días hasta los veinticinco días después de haberse expuesto al contagio, y puede durar de dos a tres semanas, por término medio, pudiendo alcanzar a ocho semanas.

En este periodo, el tratamiento es indispensable y muy eficaz para no dejar la sífilis latente dentro del cuerpo, pues muchas veces la persona se encuentra en perfecto estado de salud aparente durante años y años, pero si se casa, los hijos nacen enfermizos, enclenques, con deformaciones de cualquier género, y en ellos, sin causa aparente, en plena juventud, aparece una arterioesclerosis, una parálisis, enfermedades graves al hígado o al estómago, un aneurisma, la ceguera completa o incompleta, enfermedades de la nariz y de la garganta. Generalmente, a los veinte días o más de la infección se presentan los ganglios cercanos al chancro, hinchados o infartados, lo que indica que los espiroquetos han entrado a la linfa.

También puede formarse el chancro en un dedo, en el labio, en el ojo o en

cualquier órgano expuesto al contagio.

De la linfa, el espiroqueto pasa a la sangre, y a veces no produce aún síntomas; pero lo más frecuente es que la persona atacada sufra de diversas erupciones en la piel (roseola), placas o peladuras en la mucosa de la boca o de la garganta, caída del pelo temporalmente, fiebre, dolor de cabeza, cansancio o fatiga para el trabajo, dolores musculares, anemia, parálisis de repente en la cara, que constituyen el período secundario.

Si el enfermo se ha curado su enfermedad a medias, sin perseverancia, con medicamentos de avisos en los diarios o dirigido por un aficionado, pueden encubrirse los síntomas sin sanar de la sífilis.

Este periodo dura de dos a tres años; otras veces no se producen síntomas, y la persona con muy buena apariencia de salud, gordo, rosado, contento, de repente se siente con una de esas enfermedades que constituyen el periodo terciario, como la arterioesclerosis, un aneurisma, la angina de pecho, la parálisis, la inflamación de la médula (tabes), la parálisis general o demencia sífilítica, las cirrosis del hígado, que afectan al estómago y simulan un cáncer; las erupciones profundas de la piel, la sífilis de los huesos, que producen los dolores al parecer reumáticos; la neurastenia y aun la muerte súbita.

La reacción de Wassermann positiva, o examen especial de la sangre, revela la presencia de la sífilis; pero los exámenes negativos no tienen valor alguno ni prueban que la persona no esté afectada de sífilis.

TODOS DEBEMOS SABER QUE:

1. La sífilis es la más mortífera de las enfermedades que afligen al hombre.

2. Para exterminarla es necesario darla a conocer a todos, quitándole el carácter de vergonzosa, para no curarla con misterio ni con desprecio, sino como las demás enfermedades.

3. La sífilis puede contraerse involuntariamente por transmisión de la madre al hijo durante el embarazo o por contacto accidental con cualquier ulceración de una persona sífilítica, o voluntariamente, infringiendo la ley moral, visitando los lenocinios o no practicando la profilaxia después de haberse expuesto al contagio.

Esta enfermedad, con todas sus graves consecuencias, puede producirse con una sola exposición al contagio. Se necesita para tomarlo un contacto inmediato muy corto, fijándose de preferencia el espiroqueto o microbio de la sífilis sobre la piel o las mucosas lastimadas por un rasguño, una erosión, una espinilla o cualquiera otra causa. El espiroqueto es muy fácil de destruir en la superficie del cuerpo, y en cambio, requiere un tratamiento médico enérgico y prolongado y un tratamiento higiénico riguroso y la abstinencia absoluta de bebidas alcohólicas para destruirlo cuando ha penetrado en la sangre o en los órganos internos.

La sífilis es la única enfermedad que puede quedar latente durante treinta, cuarenta o más años, encontrándose la persona aparentemente en perfecto estado de salud, y estallar la enfermedad el día menos pensado.

4. La sífilis se hereda hasta la tercera y cuarta generación; causa la mayor parte de los abortos, de los partos antes de tiempo y de los niños nacidos muertos; predispone a los niños heredosisífilíticos a todas las enfermedades y a las deformaciones con que nacen, como labio leporino, sordomudez, estrabismos, y a las generaciones morales de toda especie.

5. La sífilis debe curarse enérgicamente y con paciencia desde el principio, y siempre con un médico, huyendo de los charlatanes y de las medicinas de los avisos de los diarios como de la peste. Si se cura desde el primer período, o sea desde la aparición del chancro, es de corta duración. Esta enfermedad, curada a tiempo, es la que tiene un tratamiento más eficaz y seguro.

Cualquiera intimidad fuera del matrimonio expone a los jóvenes a tomar la sífilis, la gonorrea o el chancro blando, enfermedades que pueden transmitir, según el caso, a seres inocentes: sus esposas, sus hijos o sus nietos. No olvide que el 97 por 100 de las prostitutas están infectadas, y que el Servicio de Reglamentación de la Prostitución, como dice una circular del ministerio de la Guerra de los Estados Unidos, "aumenta las enfermedades sociales, engañando al ignorante con una imaginaria confianza en una patraña como es la fútil inspección médica".

Aunque sólo la continencia da una seguridad absoluta, usted puede evitar el 90 por 100 de las probabilidades del contagio practicando la profilaxia dos horas después de haberse expuesto; más tarde es menos eficaz.

Se impone también una desinfección prolija de todos los objetos usados por las personas afectadas de sífilis, como vasos, cucharas, servilletas, etc., objetos que deben también tenerse aparte, sobre todo el primero y segundo períodos, que son muy contagiosos. La ropa se dará a la lavandera después de haberla pasado por una lejía de ceniza.

DOCTORA ERNESTINA PÉREZ.

Vicepresidenta de la Liga

Chilena de Higiene Social.

¿LO ARMAMOS, O NO LO ARMAMOS?

EL DELITO SANITARIO

Ha llegado a La Coruña el hospital Docker que el gobernador civil, Sr. Barón, se propuso armar para establecer en él un dispensario dedicado a la profilaxis y curación de ciertas dolencias llamadas "evitables".

Y los que conocen el asunto y tienen noticia de las resistencias que, so capa de moralidad, y por rutina mental y sentimental, se muestran contrarias a la realización del proyecto del Sr. Barón, se preguntan:

—¿Lo armamos, o no lo armamos?

Nosotros votamos decididamente por que se arme. Hay que armarlo a todo trance, pese a quien pese, y chitón y armas al hombro.

Nosotros alabamos la pugna y el afán meritorio de los médicos que reclaman la declaración legal del delito sanitario y su sanción rigurosa e inflexible.

Nos repugna la hipocresía y la clandestinidad, tan cara a los que por su condición social o legal, por sus vínculos legales o profesionales, por falsos respetos a las costumbres o por otros motivos menos confesables, prefieren la conchabanza y el tapadillo y optan por taparse la cara, aunque quede al descubierto lo menos noble de su persona.

Si no les hubiera de hacer pagar el pato—como vulgarmente se dice—en estos asuntos que requieren asistencia monetaria a infelices mujeres que son las que menor responsabilidad tienen en su caída y en los estragos que causan en la salud de los jóvenes..., y de los viejos a veces, nosotros no sólo secundaríamos a esos celosos higienistas y abogaríamos

por que se castigara la contaminación de tales enfermedades "evitables", sino que exigiríamos que al lado del delito sanitario se instituyese el delito pornocrático, tal como existe en Inglaterra y en los Estados Unidos.

En la forma fragmentaria y atáxica como se legisla en España, y de la manera como se establece y aplica la ley, sentimos cierto escrúpulo y temor a favorecer ciertas campañas, bien inspiradas sin duda, pero de peligrosa y no siempre pura realización. La iniciativa individual nos parece menos funesta, mucho menos ocasionada a daños y males, que la intervención, casi siempre indiscreta, arbitraria y venal, del Estado. El legislador y el gobernante tropiezan siempre, en materia de costumbres—sobre todo cuando se trata de malas costumbres—con dificultades, si no insuperables, al menos difíciles, espinosas y muy expuestas a soluciones y medidas bochornosas e injustas.

Claro es que entre la clandestinidad amparada por el cohecho y la intervención diligente y sabia, la elección no es dudosa. En ese sentido, todas nuestras simpatías van hacia la idea generadora del llamado "delirio sanitario".

En primer lugar, ¿qué es delito sanitario? ¿Lo es sólo el que se refiere a determinada enfermedad o el que atenta contra el organismo humano o contra la salud en cualquiera de sus formas? ¿Cometen este delito únicamente los individuos o alcanza su responsabilidad a las autoridades? ¿Caería la sanción sobre el causante inmediato o sobre los autores más directos, aunque menos visibles, del mal originado? ¿Se castigaría solamente la transmisión del virus, de la ponzoña estafilocócica, o se penaría igualmente la adulteración de alimentos y la expendición de los mismos en malas condicio-

nes higiénicas, las mezclas ponzoñosas de bebidas, la falta de condiciones sanitarias en talleres y viviendas, los abusos cometidos con la infancia en escuelas y establecimientos industriales y de cultura, la suciedad en la vía pública, etcétera, etc.?

Como se ve, el delito sanitario tiene una morfología muy variada y una biología mucho más rica y mucho más florida de lo que a primera vista parece, y poco o nada adelantáramos en este terreno persiguiendo meramente a las desgraciadas, que no envenenarían a nuestros hijos si primero no las hubiéramos nosotros manchado a ellas.

Todo esto pone de relieve la gravedad y la complicación del problema y la necesidad de que el médico intervenga más activamente en la vida colectiva y en la organización del trabajo, de las relaciones humanas y de la asistencia social.

Y en esto sí que estamos en un todo conformes con los higienistas y maestros, conferenciantes y apóstoles a que al principio aludimos.

El médico habría de extender su acción al matrimonio y a la escuela, a la fábrica y al mercado, a la vida privada y a la pública, y entonces es cuando habría llegado la hora de legislar con conocimiento de causa perfecto y cuando la figura de delito en el orden sanitario aparecería bien clara.

Bien venido sea, pues, el hospital Docker, y armémoslo pronto, sin pérdida de momento, si su instalación ha de significar la primera manifestación tangible y objetiva de una campaña sanitaria a fondo, radical, expurgadora de todas las tolerancias e hipocresías que hay que raer, lavar y desinfectar en La Coruña. Y si tal lograra el Sr. Barón, bastaríale para su fama la deuda que La Coruña le acre-

ditara reconociéndole como el gobernador más "profiláctico" que jamás hubo en la capital de Galicia.

¡Conque ¡a armarlo, pues!

EN EL ATENEO DE GIJON

Conferencia del doctor Morán

Hondos problemas de sociología, de política, de psicología y de jurisprudencia, ofrece a nuestra reflexión el culto médico ovetense D. Jesús Morán, en la notable conferencia que, ante un numeroso y distinguido público, dió en el Ateneo, sobre el sugestivo tema "Vicaria médica, o pretendida intervención del médico en el matrimonio".

En un notabilísimo preámbulo—revelador de unas envidiables dotes oratorias—, el conferenciante se pregunta: ¿Por qué ha de haber oposición a la intervención del médico en el matrimonio? Y esta pregunta que se hace y nos hacemos, ha de quedar sin respuesta, porque no hay lógica capaz de contestarla, ni leyes bastantes que la justifiquen.

La intervención del médico, ¿qué busca? ¿No es librar a los seres de generaciones futuras de un dolor tan seguro como injusto? ¿No es impedir el crimen repugnante que implica engendrar hijos que han de surgir al mundo portando los estigmas de la imbecilidad, de la locura, o de otras mil enfermedades, que significarán siempre sufrimiento en el ser inocente que los sufre?

Azotes de la humanidad son la tuberculosis, el alcoholismo y la avariosis; ellas degeneran pueblos y hunden razas, ofreciendo al mañana seres defectuosos física y moralmente, llenando los manicomios de infelices alienados, las cárceles de defectuosos mentales, y los cementerios con los cadáveres de seres arrebatados a la vida en plena juventud.

Las tres plagas son tratadas por el señor Morán con un conocimiento profundísimo, citando en su apoyo ejemplos a millares, y estadísticas médicas de diver-

sos pueblos de Europa y de América.




Produce horror, y a la par amargura profundísima, la visión de ese mundo que nos presenta el doctor ovetense, mundo miserable, pleno de desdichas, evitables con sólo unas medidas político-legales.

La moderna psiquitría ha querido distinguir, para la imputabilidad, el loco incurable de aquel otro que puede, por su menor grado de degeneración mental, tener un instante lúcido, considerando el cerebro del primero sumido en noche eterna, y el del segundo, a veces, alumbrado por las fugaces luces de un relámpago de inteligencia. Hace, pues, ante la ley, responsable a ese hombre, víctima de los vicios de sus padres, sin atenuar la falta por el defecto, sin tener en cuenta que el intervalo lúcido es una sombra de reposo, y sin tener presente que la culpa no es del reo, sino toda entera de esa sociedad que no dicta medidas que tiendan a impedir esas herencias patológicas. El joven doctor Morán, con un realismo en sus palabras verdaderamente admirable, presenta a este ser degenerado por herencia, visita continua de los tribunales de justicia y huésped forzoso de los presidios españoles.

Se precisa, según el conferenciante, la intervención del médico, para impedir, o por lo menos retrasar, las uniones de enfermos que pueden transmitir a los descendientes sus enfermedades, evitando de ese modo los crímenes que se cometen, no sólo al unirse avariósicos, tuberculosos o alcohólicos, sino también con el matrimonio del tío rico y viejo con la sobrina joven y pobre; del primo imbécil con la prima tonta, matrimonios que se autorizan con el premio mayor o menor del egoísmo, y que, por el cercano grado de consanguinidad, contribuyen también a la degeneración de la especie.

Terminó el doctor Morán con unas estrofas que son unos bellos y sabios consejos para la inexperta juventud, y una ovación cariñosa y merecida premió su notable y científica disertación.

(Del "Comercio", Gijón.)






UNGUENTO MORRITH

Unico que extirpa Callos y Verrugas,
Durezas y Ojos de gallo

1,25 TARRO

Farmacia Central: Puebla, 11.-Madrid

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.



M. MINERO

ORTOPEDICO

Constructor de Aparatos de ORTOPEDIA

Príncipe, 28.-Madrid

Teléfono núm. 24-06

BALNEARIO DE ARECHAVALETA
GUIPUZCOA

Enfermedades de la piel y de la sífilis

Temporada oficial, 1.º de Julio a 15 de Septiembre

Jabón de Sales
de LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis de las
enfermedades venéreas